

Confianza en Dios

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Mateo 6:19-34

Confianza en Dios

El ojo bueno (sencillo, v. 22, V. M.) es el que se fija **solo en un objeto**. Ese objeto, ese “tesoro” para el creyente, es **Cristo**. Lo contemplamos “a cara descubierta” en la Palabra, y esa visión ilumina todo nuestro ser interior (2 Corintios 3:18; 4:6-7). Nuestro corazón no puede estar en el cielo y en la tierra a la vez. Querer un tesoro celestial y, al mismo tiempo, atesorar riquezas en este mundo son dos cosas absolutamente incompatibles, como tampoco es posible servir a más de un señor a la vez (v. 24). Las órdenes a menudo serían contradictorias. Pero, renunciando a las riquezas, ¿no corremos el riesgo de carecer de lo necesario para nuestro sustento en el tiempo presente? El Señor se anticipa a esa mala excusa: **“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida...”** (v. 25). Abramos los ojos como nos lo pide Jesús. Observemos en la creación los innumerables testigos de la conmovedora solicitud y bondad del Padre celestial: las flores, los pájaros... (comp. Salmo 147:9). Por cierto, Dios nunca será deudor de los que buscan “primeramente” Sus intereses antes que los suyos propios; no será deudor de los que lo escogen (Lucas 10:42). Sí, Dios “es galardonador de los que le **buscan**” (Hebreos 11:6), pero hay que empezar por ahí.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"